

LA DELIBERACIÓN Y SUS DIFICULTADES

Deliberation and its difficulties

Diego Gracia

Resumen

La ética es una disciplina práctica, por ello no convienen para su razonamiento los planteamientos apodícticos, ya que trata sobre las decisiones reales, teniendo en cuenta los factores intervinientes, las circunstancias y las consecuencias. Siguiendo a Aristóteles, se puede decir que el tipo de razonamiento propio de la ética es el dialéctico, el que parte de algo opinable, donde no es posible lograr la ciencia demostrativa. Aquí la clave es la prudencia, una virtud intelectual que consiste en la toma de decisiones correctas en situaciones de incertidumbre.

Se analizan aquí las dificultades de este modo de razonamiento y se defiende la idoneidad del método deliberativo para poder tomar decisiones prudentes. Dicho método opera en tres pasos: la deliberación sobre los hechos, sobre los valores y sobre los deberes. Su fin último es la búsqueda de la excelencia.

Palabras clave: Deliberación, razonamiento práctico, prudencia, sesgos, valor

Abstract

Ethics is a practical discipline. Apodictic approaches are not suitable for its reasoning, since it deals with real decisions, taking into account the factors involved, the circumstances and the consequences. Following Aristotle, it can be said that the type of reasoning appropriate to ethics is dialectical, that starts from opinion, where it is not possible to achieve demonstrative science. The key here is prudence, an intellectual virtue that consists in making correct decisions in situations of uncertainty.

The difficulties of this mode of reasoning are analysed here and the suitability of the deliberative method for making prudent decisions is defended. This method operates in three steps: deliberation on facts, on values and on duties. Its ultimate goal is the search for excellence.

Keywords: Deliberation, practical reasoning, prudence, biases, value

■ La lógica del razonamiento práctico

La ética es una disciplina práctica, que tiene por objeto tomar decisiones correctas. En esto se diferencia de todos los saberes que son meramente abstractos, especulativos o teóricos. El ejemplo paradigmático de estos últimos es la matemática. La teoría del triángulo equilátero es independiente del hecho de que en la práctica sea posible pintar un triángulo perfectamente equilátero, en el que los tres lados y los tres ángulos sean exactamente iguales. Eso, que probablemente es imposible en la práctica, pintar un triángulo perfectamente equilátero, carece de relevancia en el orden abstracto de la pura teoría. De ahí que, desde la Antigüedad, la filosofía haya puesto buen cuidado en distinguir dos tipos de razonamientos, generalmente llamados teórico y práctico. Las lógicas de ambos son muy distintas. Aristóteles decía que las proposiciones del primer tipo son apodícticas, puesto que el procedimiento adecuado para probar su consistencia es la demostración. Y precisamente por ello, las únicas valencias posibles son dos: verdad y error. Estas proposiciones pueden demostrarse en caso de que sean verdaderas. Y en el caso contrario nos aparecerán como falsas. Aquí no cabe término medio. A esto dedica Aristóteles el libro primero de sus *Segundos analíticos*. La demostración (*apódeixis*) da ciencia (*epistème*), en tanto que la deliberación (*boúleusis*) da un tipo de verdad más débil que Aristóteles llama opinión (*dóxa*). Y escribe: «Lo cognoscible científicamente y la ciencia se diferencian de lo opinable y de la opinión en que la ciencia es universal y se forma a través de

proposiciones necesarias, y lo necesario no es admisible que se comporte de otra manera. En cambio, hay algunas cosas que existen y son verdaderas pero que cabe que se comporten también de otra manera.»¹

Estas últimas proposiciones son las propias del llamado «razonamiento práctico», que afirman algo, pero no de modo universal, como en el caso de la teoría del triángulo equilátero, sino particular. Tal es el caso de las proposiciones éticas, cuyo objetivo es el tomar una decisión concreta de hacer o no hacer correctamente algo. Parecería que estamos ante un caso muy similar al del triángulo, pero las diferencias son muy significativas. La primera, que aquí se trata de decisiones reales, no meramente formales o abstractas, de tal modo que hemos de tener en cuenta todos los factores que intervienen en ellas, incluidas las circunstancias y las consecuencias, dado que se trata de decisiones concretas. Ahora bien, la capacidad de la mente humana para integrar en la decisión todos esos factores es muy limitada. Lo es en el caso de las circunstancias, y aún lo es más en el de las consecuencias, ya que los futuros siempre son, como ya decían los antiguos lógicos escolásticos, contingentes, y por tanto pueden suceder y no suceder. De aquí que en este tipo de razonamientos no haya dos únicas valencias, verdad y error, como en el caso anterior, porque se mueven siempre en el ámbito de la incertidumbre y la probabilidad. Aristóteles no conoció la teoría matemática de la probabilidad, pero fue muy consciente de que en el razonamiento práctico las valencias no son verdad/error,

¹ Anal post I 33: 88 b 30-34.